

# Tierra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

## En Aragón atacan: ¡A ellos!

Era lo previsible. Corridos de Guadalajara, próximos a ser desmonuzados en Bilbao, los fascistas se repliegan a Zaragoza y concentran viveres y material en las zonas próximas a la línea del ejército de la libertad.

Volvamos toda nuestra atención hacia la muralla de acero que se opondrá a los sirvientes del fascismo. Organicemos las cosechas y su distribución de manera que nada falte a los valientes milicianos que nos escriben diciendo que esperan jubilosos la hora de poder volcarlos sobre los mercenarios y esclavos del dictador que asola a España. Que mañana no tengamos que arrepentirnos.

A ayudar en fortificaciones, a redoblar en trabajo en los campos y en las fábricas. A poner todo nuestro empeño para destrozar definitivamente al fascismo.

¡A ellos; duro, camaradas aragoneses!

## Después de la trágica experiencia Enseñanzas que deben valer para el futuro

TIERRA Y LIBERTAD ha ido exponiendo, número tras número, las diversas cuestiones planteadas como consecuencia de una campaña dirigida contra la C. N. T. y la F. A. I. y contra las conquistas revolucionarias del proletariado. Nuestra Prensa de toda España ha expuesto con infinidad de detalles, las pruebas irrefutables de la cruzada anticonfederal y antianarquista, que nuestras organizaciones han afrontado con una serenidad admirable y siempre teniendo presente las exigencias de la lucha contra el fascismo, a la que todos los sectores debían dedicar todas sus energías en la acción conjunta que la obtención de una victoria sobre el enemigo común hacía y hace imperiosa. Al referirnos a cada caso que se iba sumando a la lista de atropellos y a la serie de provocaciones, poníamos de manifiesto nuestra decisión de evitar, dentro de lo posible, las reacciones lógicas que en defensa de derechos conquistados por el proletariado se producirían en respuesta a tanta insensatez. No nos hemos cansado de hacer insistentes llamadas a la cordura, a la reflexión, al buen sentido de quienes se habían lanzado alocadamente a una actividad solapada contra la C. N. T. y la F. A. I.

No está lejano el día en que, dando una prueba evidente de su alto espíritu de tolerancia y de la responsabilidad con que encaraba los problemas tan complejos de la guerra y de la Revolución, la Federación Anarquista Ibérica, por intermedio del Comité Peninsular, convocara a todos los sectores antifascistas para plantear la necesidad ineludible de moralizar la retaguardia, liquidando de una vez la violencia y la agresividad entre algunos de ellos, por cuanto entendía que todo lo que sembrara el divisionismo y la desmoralización entre los que forman el frente antifascista redundaba directamente en perjuicio de nuestra victoria.

Pero nuestras llamadas, nuestra tolerancia, nuestras actuaciones ejemplares, no han hecho mella en los elementos que, escudándose bajo el nombre del antifascismo, estaban obsesionados y absorbidos por la labor, tan insensata como estéril, de empuñar el prestigio del movimiento anarquista y anarcosindicalista, que el 19 de julio dió sus hombres a las primeras líneas de fuego contra los militares sublevados y en la lucha cruenta de todos los frentes de guerra brindaba el coraje indescriptible de sus combatientes. Tales elementos, desde los cargos en que estaban encumbrados, seguían tejiendo las redes y asestando golpes a los mejores propósitos, a las más queridas conquistas de los trabajadores revolucionarios.

Y nunca dejamos de decir con toda claridad que la paciencia de los que se ven agredidos en su dignidad de proletarios y de revolucionarios, tenía su límite, cuyo extremo se tocaría si no se cesaba en las maniobras políticas que denunciábamos, aunque no con la prolijidad de detalle que otras circunstancias hubieran permitido emplear.

El problema era claro. Al lado de la masa proletaria que anhelaba ardientemente la unidad de todos los trabajadores, actuaban elementos provocadores que seguían planes de exterminio contra la C. N. T. y la F. A. I., elementos cuyo primer método consistía en crear barreras, odios, rivalidades entre los obreros de la C. N. T. y de la U. G. T., y cuyos actos de todos los días denunciaban la existencia de un plan alocado que sólo podía conducirnos a la catástrofe.

¿Es que podía imaginarse que los trabajadores de la C. N. T. y que los mili-

tantes de la F. A. I. se dejarían arrebatar impunemente el derecho irrenunciable de ser respetadas como fuerzas avanzadas de la Revolución? ¿Es que se podía concebir que el movimiento confederal y específico, ante las agresiones que castigaban a nuestros compañeros de las comarcas de Cataluña, ante las declaraciones capciosas, ante las rancadillas de esos elementos políticos, iban a dejarles obrar hasta que sus objetivos repudiados hubieran sido alcanzados?

En los documentos hechos públicos por la C. N. T. y la F. A. I. durante los días de lucha en las calles de Barcelona, se ha dado a conocer el proceso de esta etapa, que culminó con el estallido violento que puso a los camaradas en la calle, tras las barricadas, en pelea sangrienta que, desgraciadamente, sembró de cadáveres y heridos los hospitales de Barcelona. El intento de copamiento de la Telefónica, el lunes, 3 de mayo, por orden de esos mismos elementos culpables de la tragedia, colmó la medida, y las provocaciones que, una vez solucionado el incidente de la Telefónica, por acuerdo de la C. N. T. y la U. G. T., se sucedieron, provocaron el movimiento que nosotros hemos lamentado profundamente, por cuanto siempre hemos calificado de suicida toda lucha intestina en la retaguardia, mientras está amenazante con todos los horrores de sus métodos criminales el enemigo de todos, al que nuestros combatientes ofrecen combate desde hace diez meses casi.

Hemos vivido, pues, las consecuencias de la insensatez y de la irresponsabilidad de los provocadores. Hemos sufrido la más terrible de las sangrías, lanzándonos a una lucha fratricida, como resultado de la defensa legítima del proletariado de Barcelona, que no quiso jamás derramar sangre de otros trabajadores, de sus hermanos de la U. G. T., sino que quiso imponer respeto a organizaciones de probada consecuencia y dignidad revolucionaria; que quiso hacer cesar las actividades descabelladas de quienes preparaban en la sombra traiciones para poder hacerse dueños absolutos de la situación.

La experiencia sangrienta, terrible, de estos días, que jamás deben volver a ensombrecernos, es una advertencia que no tiene dos interpretaciones. Sus consecuencias han sido lamentables. Arrastrados por la provocación, se estuvo a punto de caer al precipicio. Han caído centenares de víctimas. Todo ello es fruto de un estado pasional creado por una misma causa determinante. Todo ello es el producto de la política de maniobras arriba señalada, que en defensa de la propia dignidad, en defensa de la Revolución y en defensa de la unidad para la victoria sobre el fascismo, el proletariado confederal, el movimiento anarquista, las Juventudes Libertarias no pueden dejar en libertad de acción.

Llegará el día, cuando todos nos centremos debidamente alrededor de un mismo objetivo revolucionario, cuando nos serenemos y analicemos en sus raíces y derivaciones a este trágico episodio de Barcelona, en que se conocerán mejor los factores que han intervenido para llevarnos a la cruenta lucha. Lo que hay que decir bien alto ahora, cuando volvemos a la actividad, al trabajo, a la lucha contra el enemigo común, es que las consignas de la C. N. T. y de la F. A. I. han sido cumplidas por nuestros compañeros, apenas la orden de «Alto el fuego» salió de los Comités, y que, a pesar de la sangre vertida, a pesar del clamor popular para que cesara la lucha, la

(Continúa en la página 2)

**La Federación Anarquista Ibérica, conjuntamente con la Confederación Regional del Trabajo y las Juventudes Libertarias de Cataluña, han demostrado su deseo de unidad proletaria, de unidad antifascista, de armonía entre todos los que luchan contra el fascismo, ofreciendo soluciones e impartiendo consignas a los trabajadores de las Organizaciones confederal, específica y juvenil, para el cese de las hostilidades y la vuelta al trabajo**